

4. CUARTA PREDICACIÓN: LAS LLAMADAS DE JESÚS

Al principio de cada rato de oración vamos a pedir conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga. Esta oración coincide con el acento que hemos querido dar a estos días: el protagonista es Jesús, ¡no nosotros!

Fíjate en los tres niveles implicados: conocimiento, amor y seguimiento efectivo. De alguna manera, tres pasos dentro de nuestra opción por Jesús: el primero es más intelectual, el segundo apela a la voluntad y el tercero es un seguimiento efectivo, que es también afectivo. Debemos pues, tenerlos bien presentes.

4.1. Algunas llamadas de Jesús

Por lo que hemos contemplado hasta ahora no nos debería extrañar que el llamamiento de Jesús vaya dirigido a pecadores: Pedro, Leví, la mujer pecadora, Zaqueo, Judas, de nuevo Pedro...

4.1.1. El llamamiento a Pedro y a sus compañeros (5,1-11)

Lucas obviamente no utiliza las tradiciones petrinas de Mt (14,28-33; 16,16-19; 17,24-27), sin embargo el llamamiento de Pedro juega un papel relevante en la narración de Lc. Esto, juntamente con la aparición del Señor Resucitado a Pedro (24,24) es una confirmación de la importancia que éste tiene en las primeras comunidades cristianas.

Pero es también un medio que Lucas utiliza para reafirmar su visión de la llamada de Jesús: la iniciativa es de Jesús y va dirigida más hacia los pecadores que no hacia las personas justas.

Fíjate en algunas características del texto:

- La extraordinaria pesca que se produce cuando Jesús se halla presente, contrasta con la tarea infructuosa en su ausencia (5,5-6).
- “Aléjate de mí, Señor, que soy un pecador” (5,8).
- La llamada de Jesús a Pedro, el pecador (5,10).

4.1.2. La llamada a Leví (5,27-32)

En contraste con la llamada a Pedro, tenemos aquí un fragmento que, quitando algunas diferencias de estilo, sigue muy de cerca la versión de Marcos.

El principal mensaje del episodio encaja con la comprensión que hemos visto de Lc: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mc 2,17), y Lc añade “a la conversión”. Es interesante notar que “había un gran número de publicanos, y de otros que estaban a la mesa con ellos” (5,29) de aquí la recriminación que le hacen fariseos y escribas “¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?” (5,30).

4.1.3. Otros textos

Otros textos pueden ayudar: la llamada a los doce apóstoles (6,12-16); el envío de los que han estado curados para que prediquen entre los suyos (8,38-39) o la iniciativa de llamar a alguien en su camino hacia Jerusalén (9,59).

La llamada viene de Jesús y es su iniciativa la que vale. Jesús muestra una clara preferencia por los pecadores, más que por los justos, los piadosos y los cumplidores.

Quizás, deberíamos de estar agradecidos por esto, en lugar de intentar encontrar aquello que hay en nosotros que nos hace dignos de la llamada. Es la indignidad (¡no la fidelidad!) lo que hace merecedor de la llamada de Jesús. No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores.

4.2. Diferentes grupos de seguidores de Jesús

4.2.1. Seguir, caminar detrás de Jesús

Es ésta una característica típicamente de Lucas. La categoría de “seguimiento” es una construcción de Marcos, pero que Lc ha reelaborado y ha convertido en imagen de la vida cristiana. Para Lucas, “seguir” significa caminar detrás de Jesús hacia Jerusalén. Y en este seguimiento encontramos diferentes grupos.

- Los Doce apóstoles es una categoría lucana que obligará incluso a que Judas sea sustituido después de su muerte (Hch 1,15-26). El número de los Doce es claramente simbólico, y recuerda las doce tribus de Israel. Los seguidores-apóstoles de Jesús representan el nuevo Israel.
- Las mujeres que acompañan a Jesús (8,1-3 cf. 7,36-50; 10,38-42 y también 23,49; 23,55; 24,10-11). Puede parecer una sorpresa, pero va en consonancia con la tendencia de Jesús a estar al lado de los necesitados, de los marginados, excluidos... Por tanto, el grupo de las mujeres entra dentro de estas categorías. Además, vale la pena remarcar que en el tiempo en que Lc escribió, el papel de las mujeres en el cristianismo primitivo supuso una innovación increíble.
- Los 72 discípulos, y su envío (10,1-20) constituye una novedad si la comparamos con Mc o Mt que no mencionan para nada a este grupo. Esta referencia, sin ninguna duda, tiene la finalidad de incluir un número significativo de cristianos de las primeras décadas (en Jerusalén y en la misión cristiana) entre los primeros seguidores de Jesús. Pero también responde al elevado número de seguidores que Lc presenta a lo largo de la narración, como decimos a continuación.
- Las multitudes que siguen a Jesús: “caminaba con él mucha gente...” (14,25); “se iba reuniendo aún más gente...” (11,29); “habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros...” (12,1).
- Las multitudes al pie de la Cruz (23,48), incluyendo a los amigos y las mujeres de Galilea (23,49).

4.2.2. Jesús, el que va delante en el camino hacia Jerusalén

Jesús, el que va delante (cf. Hch 3,15; 5,31) en el camino hacia Jerusalén. La impresión es que Jesús camina hacia Jerusalén, rodeado cada vez de más y más personas que siguen sus pasos. Es la imagen que

sugiere la decisión de Jesús de caminar hacia Jerusalén desde 9,51. Es bien conocido que esta parte del evangelio de Lc (9,51-19,28) ha sido narrada como un “viaje”. No hay nombres, ni de ciudades, ni de valles ni de ríos, pero es un camino. El texto subraya de vez en cuando que iban a Jerusalén. Este largo fragmento del camino es intercalado con la predicación de Jesús en breves diálogos, sin ningún otro discurso largo, una técnica muy diferente a la de Mateo que sí incluye cinco largos discursos. La doctrina, en el evangelio de Lc, es mucho más ágil, más digerible y en lugar de discursos, Lc prefiere también transmitir su enseñanza a través de las acciones de Jesús (11,20).

La frase con la cual se abre este largo y elaborado viaje es muy significativa: “sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén” (9,51).

El viaje se dirige a Jerusalén que es una especie de trampolín hacia el cielo. En la conversación entre Moisés y Elías que tiene lugar en la transfiguración, se hace referencia al éxodo, que se había de cumplir en Jerusalén (9,31). Implica una decisión firme, sin vuelta atrás. La solemnidad de la frase así lo indica.

Deberíamos, pues, contemplar a Jesús con la firme decisión de seguir la voluntad de Dios. Él tiene sus ojos puestos en Jerusalén. La ciudad santa es el lugar de la presencia de Dios, es el lugar de la manifestación solemne del Mesías.

A la luz de esta imagen del camino a Jerusalén guiado por Jesús, es adecuado recordar que Hechos llama a Jesús: «A éste le ha exaltado Dios como jefe y Salvador» (5,31). En cualquier caso, el sentido es el de quien va delante como guía.

Es un título muy adecuado, ya que describe la función central de Jesús que Lc presenta: él es el que lidera la multitud hacia Jerusalén (14,25 cf. 12,1) y de Jerusalén hacia el cielo (24,51).

En este sentido, es él quien abre el camino de la vida (tal como se hace explícito en el texto de Hch 5,31).

Resulta interesante constatar que, en todo el NT, el único autor que

recoge este título es Hebreos. Y lo utiliza en uno de los fragmentos más bonitos de todo el NT: «corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe» (He 12,1-2).

La imagen es la de Jesús como el que ha inaugurado una nueva relación con Dios. Él ha llegado a la plenitud y también nosotros podemos estar seguros de que, en la medida que compartimos su misma naturaleza (He 2,14), también llegaremos a la plenitud de nuestra fe: heredaremos las promesas que los que nos han precedido no habían conseguido (He 11,39-40).

A la luz de esta descripción, puede ser bueno leer atentamente Lc 5,1-6,49 que presenta las primeras llamadas de Jesús.

En nuestra oración debemos pedir ser elegidos y ser atraídos. La iniciativa es de Dios. Lc nos puede ayudar a tomar conciencia de que los grupos llamados a seguirlo son diferentes y diversos. No todos son llamados a formar parte de los Doce, pero todos son llamados a estar con él y a compartir su misión para alcanzar, con él, la plenitud.

5. QUINTA PREDICACIÓN

LAS EXIGENCIAS DEL LLAMAMIENTO

Estamos en un punto de los ejercicios marcado por el realismo y donde hay que ver si la persona que está haciendo los ejercicios ha aclarado su inteligencia, su voluntad, su afecto.

Vamos a exponer el núcleo de estas meditaciones en la forma como Lc presenta las exigencias del seguimiento. El objeto las meditaciones de hoy es ser movidos al seguimiento en las dimensiones de la inteligencia, la voluntad y el afecto. Con ello no cambiamos el protagonista de los ejercicios. Hay que insistir en la oración que ha de acompañarnos durante todo el día: pedir conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

5.1. Radicalidad

Las condiciones radicales del seguimiento de Jesús en el evangelio de Lc contratan con su mensaje de mansedumbre, afecto y proximidad que es la tónica de todo el Evangelio. Pero esta radicalidad forma parte del mensaje de Lucas.

Meditemos sobre las exigentes condiciones que Jesús pone a los discípulos en Lucas:

- Un primer ejemplo de esta radical exigencia la encontramos en la primera predicción de la pasión. Es un texto muy conocido, en el cual Marcos subraya la necesidad de tomar la cruz. El texto dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mc 8,34). El texto de Lucas lo reproduce al pie de la letra y solamente añade una palabra: “que tome su cruz cada día” (Lc 9,23). Solamente una palabra pero suficientemente significativa. El seguimiento de Jesús ha de ser una tarea para cada día, ha de definir toda una vida. Y la imagen de Jesús es Jesús con la cruz.
- En la llamada a Pedro y a su hermano, el texto de Marcos dice: “al

instante, dejando las redes, le siguieron” (Mc 1,18), y después la llamada a los hijos de Zebedeo, Marcos dice “dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él”(1,20). Lucas, ya lo hemos visto, cambia esta escena por la de la pesca milagrosa. Pero, en su última frase Lucas añade una palabra importante: “dejándolo todo lo siguieron” (Lc 5,10). La exigencia radical para seguirlo es dejarlo todo.

- Este cambio no es un cambio casual tal como lo confirma la narración de la llamada de Leví. Aquí Lucas también radicaliza el texto de Marcos “él se levantó y lo siguió” (Mc 2,14) añadiendo de nuevo la palabra “todo”: “Él dejándolo todo, se levantó y lo siguió” (Lc 5,28).
- En la conocida cita de Jesús sobre qué difícil es para una persona rica entrar en el Reino del cielo, con la imagen de la aguja y el camello (Mc 10,23-27), Pedro remarca: “nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido” (Mc 10,28). Parece difícil encontrar más radicalidad que ésta, pero Lucas va aún más allá: “hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido” (Lc 18,28).
- Otro ejemplo de Lucas en la misma dirección de radicalidad que propone el evangelio: Lc 14,25-33. El texto tiene un paralelo con Mateo al principio, pero después sigue una redacción propia que apunta una enseñanza paradójica. Aparte de la primera frase, que ha de ser leída a la luz del paralelo, Mt 10,37-38, el objetivo principal del texto es la enseñanza de que en la base del seguimiento de Jesús está precisamente la renuncia “a todo lo que uno tiene”, una expresión que solamente el Evangelio de Lucas utiliza atribuyéndole el significado de cosas o posesiones. La enseñanza es paradójica: antes de seguir a Jesús lo hemos de dejar todo. La base del seguimiento es la renuncia a todo. Hemos aceptado el Criterio Fundamental: si queremos seguir a Jesús hemos de hacernos indiferentes a todo lo que nos rodea y aprender a renunciar a ello.
- Un último texto será suficiente para ilustrar la llamada exigente de

Jesús en este evangelio. Se encuentra en un fragmento paralelo a Mateo, pero de forma significativa, Lucas añade un ejemplo que completa el mensaje: Lc 9,57-62. El contraste del texto de Lc es con Eliseo, al cual se le permite volver a casa antes de ponerse a seguir a Elías (1Re 19,19-21). Además, las exigencias en el seguimiento son estrictas y apuntan hacia una dureza que parece extraña a la docilidad y sensatez del Jesús de Lc. Sin embargo, la vocación radical responde más a un sentirse atraído que no a una decisión intelectual y voluntarista. Estamos en el terreno del enamoramiento. No tenemos en el NT, exhortaciones a seguir a Jesús “más o menos”.

5.2. Pobreza

Éste es uno de los temas recurrentes en el Evangelio de Lucas. Sin necesidad de alargarnos en él más de lo debido, daremos sólo unas breves pinceladas ya que se encuentra íntimamente relacionado con las exigencias de las que estamos hablando.

- El “Magnificat” (Lc 1,46-55) anuncia el principio que será oportunamente desarrollado durante la narración: contraste entre los hambrientos y los ricos, entre los poderosos y los humildes.
- El nacimiento de Jesús es el nacimiento de una persona pobre, en un alojamiento miserable, rodeado de pastores. La pareja de palomas de la presentación en el templo es también un signo de pobreza (cf. Lev 5,11; 12,8).
- El programa de la misión de Jesús, que ya hemos utilizado para nuestra oración, subraya que los beneficiarios de la buena noticia son los pobres: “el Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4,18).
- La primera bienaventuranza va dirigida a los pobres. Pero en contraste con Mateo, el texto es una exhortación directa a los discípulos: “Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios”. Este tipo de exhortaciones tan directas es un ejemplo del tono

personal del evangelio de Lucas. El lector es interpelado directamente, no se trata de una exposición doctrinal.

- Las exhortaciones frecuentes de Jesús sobre esta materia son bien conocidas. Solamente mencionaremos los textos más relevantes:
 - Prestad sin esperar nada a cambio (6,34-35).
 - Dad en limosna todo lo que tenéis (11,41).
 - “La vida de un hombre no está asegurada por sus bienes” y Jesús continúa con la parábola del rico insensato que está a punto de morir (12,15-21).
 - “Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos (...) llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso porque no te pueden corresponder” (14,12-14).
 - El principio “no se puede servir a Dios y al dinero” se ilustra con la parábola del administrador infiel (16,1-8 y 9-13).
 - La parábola del rico y Lázaro es una exhortación a la pobreza (16,19-31).
 - Como último ejemplo, la parábola de la viuda pobre (21,1-4).

Vale la pena recordar aquí que muchos maestros espirituales señalan la riqueza como la raíz de todos los pecados. Así pues, está muy cerca del énfasis que Lucas pone en la exigencia de pobreza.

5.3. Seguimiento

La metáfora es de Marcos, pero Lucas insiste en ella, y se llena de sentido a la luz de la imagen de Jesús como líder que sugeríamos en la meditación de ayer. Es importante también tener en cuenta que “seguimiento” es un verbo que nos aparece en la mayoría de los textos que hemos propuesto para hoy.

Añadamos una reflexión referente al concepto cristiano de seguimiento.

Seguir a Jesús sitúa al creyente en el contexto de la vida terrenal de

Jesús. Es una categoría pre-ecclesial. El Jesús que hemos de seguir es aquel que predica el Reino. Por tanto, Jesús es de alguna manera más que el Reino, y el Reino es ciertamente más que la Iglesia. La espiritualidad del seguimiento es una espiritualidad de la libertad y la creatividad... Es en esto donde líderes carismáticos como Agustín, Francisco de Asís o Ignacio de Loyola, han encontrado su impulso innovador: es aquí donde nos hemos de situar si queremos renovar el seguimiento de Cristo a inicios del s. XXI.

La categoría de “seguimiento” es, por tanto, la manera más creativa de describir la fe cristiana. Jesús preside la iglesia, y ofrece un horizonte amplísimo y para nosotros que vivimos cada vez más en un contexto no-cristiano, es un medio real de renovar nuestra opción cristiana.

Seguir a Jesús significa más que ser un miembro de la iglesia.